



EL HERALDO DEL ISTMO

REVISTA ILUSTRADA

"BIEN FAIRE ET LAISSER DIRE"

DIRECTOR: 

GUILLERMO ANDREVE.

Año II



Núm. 37

 15 de Julio de 1905

Propietarios: CHEVALIER, ANDREVE & Cía.

EL HOGAR

A JUAN J. AMADO.

Tesis desarrollada por el socio de número José M^a Núñez R. en la Sociedad progresista "Luz y Trabajo," de Ocu.



¡Oh asilo bendito, oasis del desierto de la vida! Sólo en tu tibio seno haya el hombre consuelo y esperanza en medio de las tormentas del alma y de los combates del mundo! ¡Oh templo de paz y de ventura, donde el agua lustral de la virtud acrisola y engrandece el espíritu; donde el óleo santo de los afectos purísimos unge los corazones y los satura de ese perfume de felicidad inefable que solo comprenden los que lo sienten; que tal parece trasunto de las glorias excelsas, estuvió de un Paraíso mas venturoso aún que "aquel que por Eva Adán deshizo!"

Yo te bendigo, nido sagrado de todas mis ternuras y anhelos, idilio castísimo de todos mis ideales!

¡Oh MADRE! La llama de tu afecto es lámpara sagrada que ilumina, doquiera los oscuros senderos de nuestra existencia. Y de la cuna-

al sepulcro, eres siempre abnegación y desprendimiento; amor hecho carne, ternuras con formas de mujer! Oh tú, que no buscas nunca recompensas ni admites transacciones en tus afectos; molde divino que conservas intacta tu primitiva estructura! Y no importa que en el tránsito de la vida te desligues de nosotros, porque tu espíritu nos acompaña siempre, la influencia de tus enseñanzas se perpetúa en nuestro ser, y tu recuerdo sagrado avigora nuestras fuerzas y endereza nuestros pasos por el sendero del Bien! ¡Oh madre, bendita seas!

¡Oh ESPOSA! compañera íntima de nuestros infortunios y esperanzas, que así dulcificas nuestras angustias con el filtro maravilloso de tu ternura, cómo compartes con nosotros el rudo afán de cada día.

Nuestro honor y nuestro nombre vinculamos a tu virtud, para transmitirlo así a los que "sangre de nuestra sangre y huesos de nuestros huesos, han de reemplazarnos mañana en esa labor fecunda y eterna de la eterna rotación de las almas. ¡Oh esposa, fuente sellada, vergel cerrado, sol siempre abierto en nuestros días aciagos, bendita seas!

¡Oh vosotros, pedazos del corazón, hijos del alma! raíces misteriosas que nos ligan a la tierra; vástagos hermosos que nos hacen amar la vida y que regaríamos con nuestra propia sangre si ella fuera necesaria a vuestra existencia! Oh, vosotros, que nos hacéis más buenos y más puros, que irradiáis en nuestras almas una luz desconocida hasta entonces; que estimulais nuestras energías y nos hacéis más grata la ruda labor cotidiana; vosotros en quienes renacemos y nos transfundimos, cuyos dolores y alegrías tienen en nuestros pechos las mismas vibraciones, la misma intensidad que en los vuestros! A través de vuestras almas comprendemos mejor la Suprema Bondad, y nunca nos sentimos tan grandes y tan dignos, como cuando oramos por la salud y la ventura vuestra!... ¡Oh, áureos celajes, claridades diáfanas del cielo de nuestra vida, benditos seas!

Y vosotros también, los que "un mismo seno exprimieron y un mismo techo abrigó," haz luminoso en que reside, en cierto mo-

do, la fuerza y la grandeza de la familia; que identificados desde la cuna sois como líneas paralelas que no os apartais nunca ni en el afecto ni en la protección; que idealizais a Abel y abominais a Caín, vosotros lazos estrechos de fraternal unión, HERMANOS carísimos, benditos seas!

Y benditos todos los afectos puros, todos los amores santos, que manteneis siempre vivo y hermoso el fuego sagrado del Hogar!

Descansa ya, noble anciano! Tu labor material ha concluido. Tu cabeza está cana, tus miembros ateridos y tus fuerzas agotadas. A la labor llevaste el concurso de todas tus energías, y el empuje de tu brazo no fue menos fecundo que el reguero de virtudes con que tu ejemplo brillantó el Hogar. Ya es tiempo de que ceses en la ruda faena. El tronco tiene ya ramaje vigoroso. Tu obra está terminada. ¡Descansa, noble anciano!

El campo es tuyo, oh joven! Ya tienen tus músculos la resistencia del acero; ya en tu cerebro vibran luminosas las ideas; ya tu sangre, con el ritmo de las energías, te convida a la noble liza del trabajo. Ven! Emprende ardoroso la lucha santa del esfuerzo, y amasa con tus manos tu propio pan, el de tu familia. Llegó tu turno. Acompaña a tu padre, ó reemplázalo, si es preciso, en la afanosa tarea. Oh joven núbil! Ejercita tus fuerzas y temple tu alma; ya es tiempo, ven!...

Allá te esperan, hermoso niño, el libro y la pizarra. En aquellos modestos bancos se abren los horizontes más luminosos de la vida. Es fuerza que te instruyas, que nutras tu alma con la sabia vivificante de la ciencia. Cada lección aprendida es una batalla ganada. Tú no comprendes aún cuanto bien recibe el hombre cuando baña su espíritu en la límpida fuente del saber. Es preciso estudiar, redobla tu constancia y premia así el esfuerzo de tus abnegados padres, que harán, si es necesario, el sacrificio de privarse de tu compañía en aras de tu felicidad. Vamos: hay que prepararse para la ruda jornada. Estudia!.....

Algo como aureos resplandores brillantan esa cuna. Es el fulgor de la inocencia! Qué! ¿no lo ves?.... Ah! es que no tienes corazón de padre?..... Mira! Qué hermoso está!.... Biando sueño entornó sus párpados de rosa y en esa extraña y caprichosa posición, me parece cosa del cielo: me acerco.....; temo desperditarle! Me inspira una veneración y un respeto mayor que el que debe tenerse por los Reyes. ¡Oh rey de mi gloria y de mi dicha! Pero ya veo nuevamente el cielo azul en tus límpidas pupilas: con graciosas contorsiones desentumes los delicados miembrecitos, y te sonríes.... Te devoraré a besos: ¡tú tienes la culpa! ¿por qué eres así?..... Ven, bien mío! quisiera estrecharte contra mi corazón y perpetuar así mi existencia hasta lo infinito! Ven: círcundate con tus mórbidos bracitos mi tostada frente, y aparta así las negruras y rudeza de la suerte! Oh! nunca soy más feliz que cuando te llevo en mis brazos!.....

Ah, vosotros, los que habeis expiado con dolorosa angustia al lado de la cuna, en largas noches de vigilia, los progresos del mal que mina, con la vuestra, la existencia del delicado renuevo; los que habeis sentido sangrar el corazón por que no conseguís aliviar ese ignorado dolor que arranca al niño gritos lastimeros de desesperación y martirio; los que habeis sentido aquellas enfermizas manecitas que os oprimen, y habeis contemplado aquellos ojitos tristes, que os miran como demandando protec-

ción!..... ¡Oh, vosotros, los que habeis sentido esa dicha sin nombre, al ver aquella pálida carita, tiñéndose nuevamente con los colores de la vida, y habeis caído de rodillas para dar gracias al cielo por la salvación del hijo, ah! vosotros sabeis bien de los grandes dolores y de las satisfacciones infinitas!...

¡Ah, Hogar mío! bendito seas! yo te he tomado como modelo al desarrollar esta tesis con que quiso la suerte favorecerme. Tú has inspirado este ligero esbozo, que habría deseado vestir con las más hermosas galas de la inteligencia; que, á ser posible, habría es-rito con pluma de mis huesos y sangre de mi corazón!

Yo soy feliz en tu modesto seno: tus horizontes tranquilos bastan á las aspiraciones de mi alma: yo no concibo la verdadera dicha entre los relumbrones del fausto y las pompas de la vanidad. Estoy seguro de que los pobres, los humildes, somos más felices á este respecto. Yo creo en la dicha que se desliza como corriente rumorosa, tranquila y diáfana, bajo la fronda sombría por entre juncos y helechos. Yo creo en la felicidad que palpita en las dulces estrofas del poeta de Aures.

Solo en oscuro retirado asilo
Puede tranquilo el corazón gozar.
Solo en secreto sus favores presta,
Siempre modesta,
La que el hombre llamó felicidad.

Conoces tú la flor de batatilla,
La flor sencilla, la modesta flor?
Así es la dicha que mi labio nombra,
Crece en la sombra,
Mas se marchita con la luz del sol.

El soberbio, esplendoroso palacio no es tan grande como el portal de Belén! Siempre la Religión cristiana llevándonos como de la mano hacia la senda de la felicidad y de la virtud!

En la tierra hay también un cielo para los buenos: un trono de dicha para los corazones limpios: EL HOGAR.

Glorifiquémoslo!

Ocu, Abril 22 de 1905

JOSÉ M^a NUÑEZ R.

Triunfa Eros

Con las carne temblantes, la sonrisa en los labios, apuraba la copa que de fuego llenaran bellas diosas en fiestas de placeres lejanos.

A su lado las flores de perfumes distantes como bocas de diosas que sonrisas perlaran, en coloquios de anhelos y desmayos quemantes.

Sus encantos trayendo en los ricos encajes de sus pétalos frescos, de sus pétalos suaves, temblorosas, sonrientes, como núbiles carnes.

En jarrones brillantes de magnífico esmalte cabeceaban rientes en sus tímidos tallos á los besos furtivos de la plácida tarde....

En sus negras pupilas Eros fúlgida arde, y sus labios el néctar de las vides invade sosteniendo la copa con los dedos crispados.

Evohé!-grita ansioso en la fiebre que arde. Evohé!-le repiten los anhelos quemantes escanciando la copa mientras muere la tarde...

JOSÉ OLLER.

DON JOSE DE ECHEGARAY



MAY indudablemente entre las artes literarias una jerarquía nacida de las dificultades de factura que hay que vencer. La epopeya, sea porque no se adapta bien en el espíritu moderno, sea porque la novela ha venido a reemplazarla, sea porque en realidad es el género más difícil de cultivar, lo cierto es que hoy no se escriben poemas épicos, y los que lo hacen están mucho de pretender un sitio á la diestra del dios padre Homero, ó de los dioses hijos, Dante, Virgilio y Tasso. Hoy la poesía épica

religiosa, histórica ó social, tendría á más de las dificultades propias, las que nacen de la época, lo que hace que no resulten los *Ercilla*, *Camóens* y *Hojeda*; á lo sumo cuajaría un *Tomé de Burguillos*. Y no obstante el idioma castellano por la índole de sus metros poéticos, se presta admirablemente al desarrollo de este género poético.

Siguen en orden á las dificultades, el género dramático, la novela y la poesía lírica. Y en este mismo orden puede colocarse la producción literaria en España; es decir, que por cada cincuenta poetas líricos hay un novelista, y por cada cincuenta de éstos un poeta dramático. Es España la tierra clásica de la poesía dramática. El siglo de oro de la Literatura española, en que este género tuvo vigoroso cultivo y rica fructificación, dejó en la raza dos cosas: una admirable disposición mental para la concepción dramática, y un tradicionalismo recalcitrante en la factura, que ha perjudicado mucho al arte, haciéndole reacio para la adopción de nuevos procedimientos y para la asimilación de los nuevos rumbos de la sensibilidad y mentalidad contemporáneas. Es por esto que otros países de un pasado menos brillante, tienen escritores dramáticos que han sabido traducir fácilmente los complejos sentimientos del espíritu moderno, y creado obras de un gran vigor y de una fuerza sugestiva. Don José de Echegaray es hoy el representante típico de la dramática española moderna y el más infatigable laborador de este arte. En él hay que estimar, no sólo su genial disposición, sino su buena voluntad para orientarse por los rumbos de la moderna Estética.

Instituido el premio Nobel para premiar periódicamente la energía mental de los artistas de Europa, ha tocado esta vez á dos grandes viejos, (con despecho de los jóvenes) á *Mistral*, el rey *Felibre*, al poeta de la Provenza, y á *Echegaray*, el dramaturgo insigne, el cerebro más extrañamente constituido de cuantos existen y hacen ciencia ó arte. Es incomprendible cómo un hombre tan profundamente versado en las ciencias físicas y mecánicas, cómo un hombre cuyo cerebro debió de estar cuajado de ecuaciones y fórmulas, de complicadísimos cálculos y de intrincadas y contradictorias teorías sobre la acción de todos los agentes naturales, cómo un hombre preocupado con las infinitas nuevas teorías científicas—las cuales debe estudiar concienzudamente, cuando tan clara y galanamente las explica y populariza—pueda al mismo tiempo tener capacidad cerebral para la concepción de obras artísticas é innatas disposiciones para la factura del arte más difícil de la Literatura. ¿Cómo es que la descarnada técnica científica y el seco cálculo, no anonadan en este hombre admirable la imagen poética, la brillante concepción de sus dramas y la ener-



SEÑOR DON JOSE DE ECHEGARAY

Á QUIEN SE HA ADJUDICADO EL GRAN PREMIO "NOBEL."

gía de la idea? Esa ley óptica de las interferencias que hace surgir la sombra del contacto de dos luces opuestas, es ley que también rige la mentalidad humana, que vulgarmente traducimos diciendo que quien mucho abarca poco aprieta. Y efectivamente; parece que cada hombre sólo estuviera dispuesto para seguir un camino en la vida, fracasando cuando se encamina por rumbos distintos de los que le señalan sus aptitudes mentales. Así vemos, por ejemplo, que *Julio Verne*, que acaba de morir, no pudo ser hombre de ciencia ni llegó á ser un artista; y *Flammarión*, á pesar de su indiscutible talento, no es como artista una maravilla, y

como hombre de ciencia ha perdido ya la confianza del mundo. Pero en el cerebro de *Echegaray* esa ley de interferencias ha dejado de cumplirse: la luz de la ciencia y la luz del arte en vez de producir sombra anonadando una aptitud, han producido luz clara y hermosa y exaltado aptitudes. Tanto sale del cerebro de *Echegaray* un notable estudio de teorías científicas que los eruditos aplauden, como un drama que la gente de letras celebra con entusiasmo. Tuvo el gusto y el honor de conocer al insigne dramaturgo en la primavera de 1902, en Madrid. Es un conversador de primera fuerza, y este es, sin duda alguna, el de la *causerie*, un

género literario de los más difíciles. Y se comprende que sea Echegaray un gran *causeur*. ¡Cómo no había de serlo, él que ha hecho hablar y decir tantas bellas cosas á centenares de personas ideales!

El premio Nobel ha despertado la emulación, ó mejor dicho, los celos de algunos escritores jóvenes de España. Juzgan inmerecido el homenaje tributado al genial poeta, por cuanto su teatro—dicen—más que realista, más que idealista, es un teatro tradicional basado en viejas técnicas y que no traducen las nuevas orientaciones del arte. Pero la acusación es injusta, porque ante todo, el teatro de Echegaray tiene lo que tienen todas las grandes obras del espíritu humano: la nota personal. Ninguno de los modernos y flamantes dramaturgos ha sabido, con sus nuevas orientaciones y sus propósitos modernistas, imprimir á su teatro ese sello genial que ha sabido imprimir Echegaray á sus obras. Y tampoco es cierto que Echegaray no haya dirigido su obra hacia los nuevos rumbos de la psicología: lo ha hecho, y en sus dramas encontraremos no pocos con tendencias simbolistas y con todos los matices de lo que llámase hoy modernismo, y que en realidad no es sino el *individualismo*, esto es, el acceso en el arte de todo lo que por ser *personal*, por ser de cada uno, no estaba antes sometido á reglas. Y de todo esto hay en el teatro de Echegaray; figuras exóticas, almas complejas, seres contradictorios y anormales. Lo que sucede es que el teatro *modernista*, sólo es accesible para espíritus escogidos, para naturalezas anormales y raras; y Echegaray necesita, como

han necesitado todos los grandes ingenios, públicos más amplios; necesita ser comprendido de todos y no por una *élite* formada no siempre por espíritus cultos, sino más bien por desequilibrados. Además, no es el alma española, alma sana, la que permite y alberga ciertos refinamientos y ciertas exquisiteces. Natural es, pues, que Echegaray, inspirándose en las buenas y sanas fuentes del alma española, no acuda con frecuencia á las reconditeces malsanas del modernismo, cuyas bellezas exóticas no pueden menos de reconocer y que á veces le seducen. Ciertamente es que Echegaray no ha hecho innovaciones en el arte dramático ni creado nuevos rumbos, pero ¿quién las ha hecho en España? Todos los dramaturgos del siglo XIX no han hecho sino adoptar las teorías de arte en boga, y aplicarlas en la factura de la obra. ¿Que se quería teatro romántico? pues allí lo tiene Echegaray; ¿teatro realista? pues también lo tiene; ¿teatro modernista? pues también.

No puede, pues, decirse con justicia que ha permanecido estacionario, ni que sus fórmulas sean siempre las mismas. Muy al contrario se ve en el teatro de Echegaray la ductilidad de su ingenio y la amplitud de su espíritu. Mientras el alma española se conserve sana y mientras la mentalidad del pueblo español no siga otros rumbos, perdurará la dramática del insigne poeta Echegaray. Lo que quizá sea el mejor camino que puede seguir este arte para conservar su fisonomía propia en España.

CLEMENTE PALMA.



CON poca sorpresa encontramos en *El Mercurio*, diario el más importante de la progresista República de Chile, las siguientes líneas:

“Anoche recibimos el siguiente telegrama de nuestro corresponsal en Iquique:

“Capitán Palena comunica Cónsul chileno Callao anuncia muerte Cónsul chileno Panamá Jerónimo Ossa.”

“A pesar de nuestros esfuerzos para obtener datos acerca de esta noticia, no hemos logrado ni confirmarla, ni desmentirla. El Gobierno no tiene ninguna información al respecto. Por otra parte, como el Cónsul general es el único funcionario chileno en Panamá, si realmente hubiera ocurrido esta desgracia, la comunicación al Gobierno de Chile sólo podría venir del Gobierno de Panamá.

Hacemos los votos más fervientes y de seguro los hará con nosotros toda la sociedad chilena, porque no se confirme esta noticia.

El señor Jerónimo Ossa es un leal servidor de nuestro país, que goza entre nosotros de las más generales simpatías, y aunque de nacionalidad colombiana, es considerado en Chile como un compatriota por su amor á este país, los servicios que le ha prestado y las relaciones que tiene en nuestra sociedad.

Deseamos vivamente poder desmentir la noticia á que nos referimos.”

Entrevistamos al amigo Ossa quien nos recibió con su genial alegría y nos dijo riendo:

—La noticia de mi muerte la considero un tanto exagerada, porque en caso de ser efectiva, no me atrevería á negarla. Por lo menos, queridos amigos, yo no me creo muerto y aún mi cerebro produce.

Veán ustedes—agregó—esta traducción que acabo de hacer de los versos de Mr. Joseph Lee publicados en inglés por *EL HERALDO DEL ISTMO* hace poco.

Y el poeta nos leyó lo siguiente:

Hay primavera en la brisa.
También en mi corazón;
El canto del ave hechiza,
Tiembla la hoja de emoción.

Encantos y goce encierra
El árbol en su verdor;
Y en las sombras de la tierra
Se esconde irquieto el amor.

El árbol en su sed loca,
Pide la lluvia feraz,
Mi labio pide tu boca
En dulce beso fugaz.

Pide la tierra semilla
Que el arado plante allí,
Yo pido tu alma sencilla
Porque tengo hambre de tí.

Nos despedimos del amigo deseándole largos años de vida y al darle las gracias por la manera galante con que nos recibió, dijimos riéndose á mandíbula batiente:

—Avisen ustedes desde las columnas de su quincenario que aún estoy *vivito*.

**

Una de las mejores publicaciones literarias de la simpática República de Cuba, *El Mundo Ilustrado*, trae en el último número que hemos recibido el artículo titulado: *Un caso*, de nuestro compañero de labores Aurelio Máximo, que antes había publicado *EL HERALDO DEL ISTMO*.

La reproducción de un trabajo intelectual por un colega de los méritos de *El Mundo Ilustrado*, es un reconocimiento del valor de la producción y un triunfo honroso, motivos estos por los cuales felicitamos al compañero, y al colega habanero le hacemos presente nuestro agradecimiento por su generosidad y galantería.

**

Hojas Selectas, preciosísima revista ilustrada que se edita en Barcelona (España), trae en su número 43, correspondiente al mes en curso.

un largo artículo: *El Istmo y la República de Panamá*, con cuatro fotograbados, el retrato del Excmo. señor Presidente Amador y dos páginas de música que son el Himno Patriótico Istmeño del maestro Santos Jorge A. con letra de nuestro compañero de armas el bardo popular Don Jerónimo Ossa.

Del artículo en cuestión copiamos, por ser frases de la Madre Patria, el párrafo final que dice así:

“Todas las naciones se apresuraron á reconocer sin dificultad alguna la independencia del Istmo; y España se complace en enviar un beso de amor y paz á su nueva hija; con la halagüeña esperanza de que cuando los buques de todas las naciones surquen las aguas del Canal futuro, sabrá mantener enhiesta en sus márgenes la bandera de la patria istmeña mecida por los vibrantes ecos del himno nacional.”

Damos las gracias á los colegas de allende el Atlántico y nos prometemos, en ocasión oportuna, escribir algunas líneas sobre el artículo á que nos hemos referido.

**

En plenitud de belleza, con las mejillas rojas y aterciopeladas, el cuerpo lleno de una elegancia divina y el alma plétórica de ilusiones buenas, ha retornado ya de su viaje á los Estados Unidos nuestra buena amiga MARÍA EMILIA OSSA, flor delicada del jardín istmeño.

Cuando liga un afecto fraternal y sincero dos almas buenas y hay motivos de felicidad para ambas, no siempre es posible, en derroche de frases delicadas, decir todo lo que se desea y lo que se siente; la hermana querida, pues, tendrá presente al leer este suelto que en determinados casos el silencio es elocuente y al presentarle nuestro cariñoso saludo de bienvenida, placentero nos es felicitarla por su feliz regreso y deseare al mismo tiempo en esat su patria adorada todas las felicidades posibles.

**

La más simpática nota social de la quinceña ha sido, sin duda alguna, la recepción dada por el Honorable Mr. Charles E. Magoon, Gobernador de la Zona, en el *Hotel Central*, el día 4 del presente mes en honor del Excmo. señor Presidente de la República y la señora Amador Guerrero.

En esa noche el caballeroso representante del Gobierno americano, siempre galante, supo captarse por completo todas las simpatías y el cariño de los que asistimos á esa brillante fiesta.

El señor Gobernador de la Zona que acaba de ser nombrado Ministro del Gobierno de la Casa Blanca ante el de esta República, desde su arribo á esta ciudad, por su comportamiento noble, sus maneras finas, siempre llenas de amabilidad, su amor á la justicia y su decidida simpatía por los panameños, ha logrado hacerse dueño del respeto y la consideración sincera de nacionales y extranjeros.

En la recepción de que tratamos reinó la alegría en simpático consorcio con el entusiasmo, desde el principio hasta el fin; las damas del Istmo hacían más esplendoroso el salón con la luz radiante de sus ojos, y prestaban mayor encanto á la fiesta, con la lujosa sencillez de sus trajes y el sonido grato de sus voces dulces y de sus francas risas armoniosas.

Para el Honorable Mr. Magoon, nuestras felicitaciones por el éxito brillante y nuestras gracias sinceras por su galante invitación.

**

POSTALES.

PARA IDA VALLARINO.

Ya que abismos en girones
Ostentan tus negros ojos,
Si al verte, el Arte, de hinojos,
Sufre triste mil sonrojos,
¡Tuyos son los corazones!

JULIO ARJONA Q.

**

Máscaras

Despunta el Carnaval: Locura impera en mil cerebros no del todo sanos, de fósforo vacíos, meollos vanos, do rige más que nada la zoncera.

Las máscaras no viven: la Quimera conduce el razonar de esos humanos y confúndense regios con villanos en tropelfa innoble y majadera....

Y allá vá... vá la eterna mascarada: ora brillante porte luce, airosa, ora ruin hasta ser zarrapastrosa.

Quien dude esta verdad no sabe nada: Cada uno en Carnaval pone en relieve, Su anhelo de ser gente ó de ser plebe....

J. M. BLAZQUEZ.

A una fea

Admiro tus virtudes, tu pureza, mas de esa tu fealdad yo me horrorizo; ignoro el por qué Dios cuando te hizo, dotes tales ha puesto en tal fiereza.

Tú serás un dechado de nobleza, mas ¡qué quieres! soy descontentadizo, y tan solo me exalto y me electrizo, en viendo una mujer de gran belleza....

Nuestro materialismo diviniza la forma, pues la esencia inutiliza y estropea, y deshace, y apelmaza,

que en la mujer el mejor aderezo, aunque ya tarde á comprender piepzo, no lo es un dón, se juzga por su traza....

J. M. BLAZQUEZ.

De regreso

Con procedencia de David se encuentra nuevamente entre nosotros el Doctor Julio Arango, notable dentista, que ofrece de nuevo al público sus servicios profesionales. Lo saludamos gustosos.

De administración

Con profunda pena nos hemos visto obligados á retirar el periódico en este nuevo trimestre á los suscritores que no han cubierto las cuotas correspondientes al semestre anterior.

Sensible es confesarlo, pues ello da idea muy pobre de nuestra cultura, pero entre nosotros es costumbre leer poco y no pagar lo que se lee. En año y medio de existencia de EL HERALDO DEL ISTMO, llevamos perdidos seiscientos pesos, por suscripciones no cubiertas.

Ya que no es posible curar el mal, hay que procurar que no nos dañe.

Duelo

El hogar de Enrique Linares, el culto caballero, el amante padre de familia, está de duelo. Su hijo FLORENCIO CARLOS, con solo un año de existencia sucumbió víctima de cruel enfermedad contra la cual resultaron impotentes los conocimientos médicos y los cuidados de la familia.

—También Agustín Argote, amigo nuestro, está de duelo. Su señora madre política, repentinamente, murió, y sumió de nuevo en la tristeza un hogar ya visitado por la Desgracia en época reciente.

Para ambos caballeros, y para sus allegados, nuestras expresiones de condolencia.



Señorita Ida Vallarino.

En tu rostro la Poesía de encantos hizo un derroche, por eso, en dulce armonía, Tiene sombras de la noche y relámpagos del día.

Y tus pupilas profundas imitan á dos estrellas, fascinadoras, muy bellas, que titilan moribundas, con una agonía rara, en un pedazo de cielo entre el día de tu cara y la noche de tu pelo.

DIONEL.

Hay luz de Amor entre tus pardos ojos Y miel de Himeto entre tus labios rojos;

Por lo bello tu rostro es mi alegría Y esclava de la tuya el alma mía;

Y yo sé que si Scopas te mirara, De su tumba el artista surgiría Bajo el poder de tu belleza rara, Y en blanco y fino mármol de Carrara Tu figura de Diosa esculpiría.....!

ROMEO.

**

Cierro estas *Romerianas* con la grata nueva de que esta noche en los salones del *Internacional*, el preciosísimo *Club Iris*—delicado bouquet de flores admirables en pleno imperio de belleza absoluta—dará una recepción en honor del señor Presidente de la República, de la señora Amador Guerrero y del Honorable Charles E. Magoon.

Promete esta festividad ser uno de esos acontecimientos sociales que nunca se olvidan y que aún en la vejez cuando ya las ilusiones no vienen á nosotros y la mano poderosa del tiempo ha blanqueado nuestros cabellos, con solo su recuerdo logran fortalecer el espíritu y arrancarnos una sonrisa evocadora de momentos de absoluta felicidad.

Prepáremos, pues, el lápiz del cronista y sobre la blanca cuartilla satinada dable nos será, en momento oportuno, detallar nuestras impresiones

Romeo

Pasión

Siempre que pienso en tí siento que mi alma solloza de placer estremecida; Siento que vuelve mi perdida calma Siento de nuevo renacer mi vida.

¿ Quien eres tú que al verme has conseguido Hacer que sueñe un porvenir de flores, Y has despertado en mi alma y encendido En ella un fuego de ilusión y amores ?

Por qué borrando mi dolor profundo Otra vidas me ofreces con tu encanto ? ¿ Por qué sigo tus pasos por el mundo ? ¿ Por qué sumisa te idolatro tanto ?

¿ No lo sabes ? lo dice mi semblante, Lo dice el corazón cuando palpita, Y lo revela instante por instante, La voz de una pasión que es infinita.

Cuando tu aliento embalsamado, ardiente, Brote con tus palabras de ternura, Y sienta su calor sobre mi frente Como el fuego de un astro de ventura.

Cuando del llanto y de las penas huyo Y á tu lado me acojes conmovida, Siento que te idolatro, y seré tuya Hasta el último instante de mi vida.

L. B. S. Venezolana.

Como te quiero

Te quiero como quieren las aves al espacio; con el afán que ocultan su prole al cazador con el arrullo tierao que pónanse despacio en el dorado nido de su primer amor.

Como al rocío benéfico la tórrida montaña dormida en el regazo de noche tropical; como á la luz primera, que la natura baña, la flor que ufana brota del caliz virginal.

Como la mar rizada la orilla silenciosa que besa eternamente gimiendo sin cesar; como la palma al céfiro, que arrulla misteriosa los trémulos suspiros que róbase al pasar.

Te quiero como quiere tenaz el moribundo, la vida venturosa que en sueños presintió como el esclavo al término de su pesar profundo como el abismo al vértigo.....así te quiero yo.

L. B. S. Venezolana.

Como te amo

Te amo como ama en la enramada umbría del bosque solitario, la noche el risueño, con ese sentimiento, con esa melodía, con ese triste arpegio nocturno del cantor,

Como el amante esposo la virgen desposada en el misterio empire del tálamo nupcial, Como el murmullo blando que vibra en la alborada al soplo embalsamado del aura matinal;

Como el cautivo imbele, que su desdicha apura al aire que le roban, al sol, la libertad, Como á la ardiente chispa de la celeste altura la cima entre rugiente fragor de tempestad.

L. B. S. Venezolana.

Como te adoro

Te adoro como adoran las púdicas vestales, el fuego consagrado de Vesta en el altar; con ese anhelo santo de goces inmortales con esa fé del alma que no podrá acabar.

Como á la madre mísera el hijo que la mira, en la suprema angustia de su postrer sufrir; con el fervor inmenso que en torno suyo gira, el alma hecha pedazos, ahogando su gemir.

Como estasiado adora el oriental indiano de Brahma el rito grave, postrado en oración, con el ardor fanático que guarda el mahometano el Córán del Profeta, su fé, su religión.

Te adoro como adora, sublime el sacerdote, el rostro sacrosanto del que jamás pecó, como se adora en Cristo la huella del azote, como á Dios se adora.....así te adoro yo.

L. B. S. Venezolana.

PARA ENTONCES?....

Quando sepas que la muerte, cariñosa y compasiva, me acaricie con el soplo de las brisas sepulcrales, cuando sepas que en mi tumba no se ve la siempreviva cuando sepas que los males azotaron mi existencia con vigor acerbo y rudo y que triste, solo y mudo yerto al fin descansé ya.

Oh! no exhales ni una frase que demuestre tu ternura, porque allá entre las paredes de mi negra sepultura del afecto que ocultaste ni tu voz se escuchará.

Para entonces yo no quiero que tú exclames conmovida: "cuán injusta fue la herida..... cuán intensa su pasión....."

Ahora—cuando triste tu desdén me desespera— en tus labios la sonrisa del cariño ver quisiera, ahora, cuando todos los rigores del combate anduz resiste el ardiente corazón.

HECTOR CONTE B.

NOTAS

Por la Belleza

Seguramente que aún recuerdan nuestros lectores el nombre de Leticia López, la bella señorita que ganó el segundo lugar en nuestro certamen de belleza. Pues bien, vamos á transcribir aquí unos versos que un prendedor de ella mereció de cuatro inteligentes caballeros amigos nuestros; versos inspirados por la belleza de la poseedora indudablemente, pues de seguro que si en vez de ser esta un primor como Leticia, hubiera sido un estafermo de esos que hacen perder el sueño y ocasionan fiebre, la inspiración no hubiera estado con ellos.

El caso que motivó los versos, fue el siguiente: en el parque, una noche de retreta, un prendedor de cabello se desprendió sigilosamente de las crenchas de la bella niña y fué á dar al suelo, de donde lo recogieron los cuatro amigos en referencia, decidiendo dar cada uno de ellos, acerca del prendedor, versos ligeros en la forma que más agradara á cada uno. He aquí los versos:

SENTENCIA A MUERTE.

Es de la hermosa Leticia
El prendedor de cabello.
Por eso exhala perfume
Y por lo mismo es tan bello.

Mas con toda su belleza
Y perfume delicado,
No ha sabido ser dichoso
Y sí traidor desdichado.

Porque quien huye en silencio
De un lugar tan envidiable,
Quebranta la fe guardada
Y se vuelve despreciable.

Por eso yo sin piedad
Me convierto en juez airado,
Y en nombre de la belleza
Le condeno á ser quemado.

DANIEL BALLEEN.

SUPLICA

Gancho feliz que has estado
Prendiendo los suaves rizos
Del ángel cuyos hechizos
Tienen al mundo pasmado,
Anda y clávate apiadado
Allá en cierto corazón;
Míde y dí la gran pasión
Que á Leticia lo encadena
Y ella la vírgen más buena
Tendrá de A....quel compasión.

NICANOR VILLALAZ.

JURAMENTO.

Es Leticia un gran primor:
su belleza, cual ninguna:
con resplandores de luna
y con perfume de flor.
Y de esa hada un prendedor
vino á mi poder; oh suerte!
Juro, gancho, que has de verte
siempre clavado en mi pecho
y que ése será tu lecho
aunque me cause la muerte.

GABRIEL GUIZADO COSTA.

EJECUCION.

Un gancho infiel se escapó
De la cabeza preciosa
En que Leticia—una Diosa—
Con gracia lo colocó.

Crímen de tanto grandor
La Justicia considera,
Y á la pena más severa
Condena el gancho traidor.

Verdugo pido ser yo
Que á la hoguera dolorosa
Arroje esa prenda odiosa
Que del Cielo se fugó

Y al cumplir mi obligación
Lo haré con saña tan fiera,
Que usaré la inmensa hoguera
Que llevo en el corazón.

R. J. ALFARO.

Club Iris

La simpática institución así nombrada celebra esta noche en los amplios salones del *Club Internacional* un espléndido baile en honor del Excmo. señor Presidente de la República, de la señora Amador Guerrero y del Honorable señor Charles E. Magoon, Gobernador de la Zona del Canal.

Invitado galantemente para dicha fiesta el Director de esta Revista, siente de todas veras no poder—muy á su pesar—asistir á ella, ya que promete ser uno de los más grandes acontecimientos sociales del presente año. Y al dar las gracias á la Junta Directiva por la galantería para con él usada, le hace presentes, y por su conducto á todas las señoritas que componen ese Club, sus mejores deseos por la prosperidad de tan bello centro de cultura, orgullo y gala de la más escogida sociedad panameña.

Eclécticas

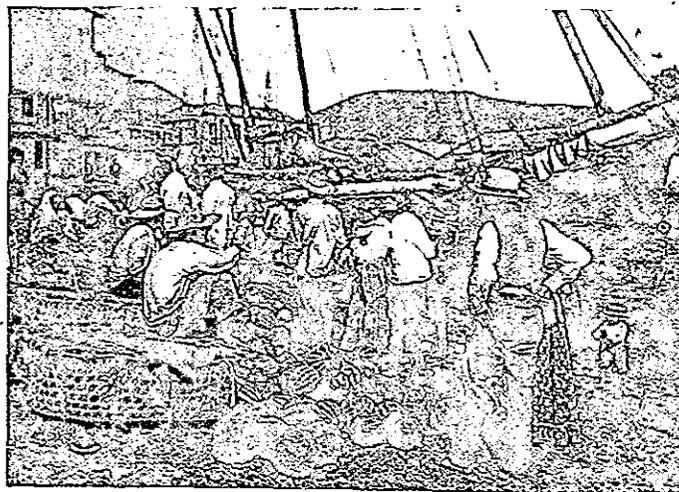
Comenzamos hoy la publicación de *Eclécticas* de León A. Soto. La primera entrega la recibirán nuestros suscritores con el presente número. Es una prima que hoy ofrecemos á ellos, y que viene á reemplazar con creces el regalo mensual de *El Eco de la Moda*, que suspendemos desde ahora. Terminada la publicación de *Eclécticas* ofrecemos como prima, por el mismo sistema de entregas, alguna novelita interesante, de las más modernas.

Darío Herrera

El día 10 en la tarde, llegó tan distinguido compañero á esta ciudad, procedente de la Habana, en donde ha sido objeto de agasajos y distinciones prodigadas por la mejor y más selecta porción de la intelectualidad cubana.

Darío, ave de paso, es probable que caliente por muy corto tiempo el patrio nido y que vuelde de nuevo en busca de mejores climas y de más amplios horizontes. De buen grado querríamos que esto no sucediera, pero vemos claramente que es inevitable. Nos conformamos pues, y nos complacemos en estrechar su mano y departir con él sobre Arte, lo más posible, durante su corta permanencia.

El Figuro de la Habana publicó hace poco su retrato y unos bellos versos suyos. Nosotros también engalanaremos próximamente las columnas de nuestra Revista con el último retrato del ilustre amigo que tan alta idea ha sabido dar en tierras lejanas de la intelectualidad panameña.



Bahía de Panamá.—Desembarcadero del Mercado

Nuevo Hogar

En atenta esquila nos participan su enlace, efectuado el día 8 del en curso, el señor don Narciso Pérez-Petinto y Costa, del comercio de esta plaza y la señorita Enriqueta Santeugini y Puig, bella y simpática dama, hermana del señor don Antonio Santeugini y Puig, muy conocido de esta capital.

Para los nuevos desposados deseamos toda clase de dichas. Que la antorcha que Himeneo ha encendido para ellos no se apague nunca, y que á sus reflejos la Felicidad sonría eternamente en el nuevo hogar.

Lo imprevisto

Darío Vallarino, el buen amigo Redactor de *El Cronista*, ha perdido otro de sus hijos. La Patialidad, diosa ciega y antipática parece haber

montado guardia en su hogar. En seis meses es el tercer niño que pierde Darío. Y cuán impensadamente este último. En la tarde, en medio de los juegos y risas, la fiebre se apoderó del infante, creció por grados y de manera traidora y ya al día siguiente la vitalidad humana había cesado, el duelo hacia presa de un hogar dichoso y el Dolor cobraba nuevo tributo de lágrimas. Corran estas y refresquen los doloridos pechos de los padres tristes. Las lágrimas son una necesidad y un consuelo. Las almas que no reciben su riego fecundo son almas áridas, yermos tenebrosos que espantan.

Para el amigo, para el colega, nuestra expresión de duelo.

Lino M. de León

Está de huésped nuestro este escritor colombiano. De él tenemos en cartera un artículo sobre Jorge Pombo, el gran repentista, que publicaremos próximamente. También hemos recibido la primera entrega de un laborioso trabajo lexicográfico que trae entre manos, y cuyo envío le agradecemos, siendo posible que nos ocupemos de él próximamente.

Baldomero Sanín Cano

De este distinguido literato colombiano publicamos hoy un meditado estudio acerca de la personalidad literaria del eminente literato cubano don Rafael María Merchán muerto en Bogotá poco hace.

El artículo de Sanín Cano lo tomamos del número de Mayo de la *Revista Contemporánea*.

Estudiantes

De regreso á sus hogares, en donde vienen á pasar las semanas de vacaciones, se encuentran en esta capital los jóvenes estudiantes Enrique Abad y Guillermo Patterson M. El primero de estos sigue con notable éxito la carrera comercial y ha merecido en los exámenes de fin de curso un hermoso certificado de aplicación. El joven Patterson cursa ingeniería en un buen colegio. Ausente desde hace cuatro años de su tierra natal, viene ávido de abrazar á sus padres, de respirar los aires patrios, para seguir luego sus estudios con tesón inacabable é inteligencia poco común.

Ambos jóvenes vienen de los Estados Unidos del Norte.

A sus padres nuestras felicitaciones.

Invitación

La recibimos muy galante del señor Cónsul de Venezuela, para concurrir el día 5 de Julio, fecha gloriosa de la independencia de esa nación, á apurar en su compañía una copa de champaña por la prosperidad de tan simpática República. Motivos ajenos á nuestros deseos nos impidieron asistir, mas no por esto dejamos de agradecer la invitación ni de hacer votos por el progreso de la tierra de Bolívar, Sucre y Paéz.

Folletos

Acusamos recibo de los siguientes, cuyo envío agradecemos:

Por la Patria, colección de artículos políticos de don Julio Arjona Q., colaborador de esta Revista.

Un matrimonio supuesto. Documento falso deque se sirvieron los Montillas para que se les declarara herederos de la señora Leona de León de Herbruger, remitido por don Francisco Filós.

Nuevos Canges

Dos revistas del sur, muy notables ambas, han visitado nuestra Redacción en la última quincena. La primera es Argentina, de Tucumán, se llama *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, y esta dirigida por Ricardo Jaimes Freyre, un literato de notable distinción. Trae un escogido material y es imposible dejarla de la mano una vez comenzada su lectura.

La otra es de Lima, la redacta don Anibal Maúrtua y titúlase *Revista Pan-Americana*. Se ocupa de Diplomacia, Industrias y Finanzas. Es publicación de alto vuelo y lo mejor que en su género hemos visto en la América española.

El cargo recibido con agrado, será correspondido con puntualidad.

Blanca de Varelles

NOVELA DE PASIÓN

— DE JEAN DE LA HIRE —

Traducción de EVERARDO VELARDE

CAPITULO SEGUNDO.

IV

Omnia vincit Amor.
VIRGILIO.

(Continuación)

--No, no! dejadme, yo no quiero abandonar!

La madre se sentó al pié del banco y tomó el pequeño cadáver en sus brazos.

--El pobrecito! Ah! el pobrecito!.... Y no encontraba otra cosa que decirle, y sus lágrimas corrían rápidas por sus mejillas. Luego caían, mezclándose con la sangre coagulada que manchaba la frente y los cabellos de Juan Bautista. El padre no salía de su postración muda, el marino volvía con embarazo su gorra vizcaína entre las manos, y el perro, viendo que le llevaban su amiguito y le dejaban sin mano que lamer, gemía al rededor de la ermita, como mendigando una caricia ó un consuelo.

Blanca estaba aterrada. La vista de semejante dolor, tan terrible en su relativo silencio, hacía brotar en ella tesoros inmensos de compasión y de piedad. Además había amado á Juan Bautista; había amado sus blondos bucles; sus frescas mejillas, sus labios rojos, pálidos ahora, que no volverían á hablarle, á sonreírle más, ni á pedirle zalameros besos. Víctima de emoción inmensa, sin decir una palabra, volvió á subir las escaleras y entró de nuevo en el comedor. Vuelta en sí, Luisa, los codos sobre la mesa y la frente en las manos, lloraba. Blanca no se atrevió á aumentar aquel dolor y pasó en silencio al cuarto de Jacobo. Este dormía. Entonces, por una lenta evolución del pensamiento, á la vista de ese otro niño, cuyas mejillas llevaban aún las huellas de las lágrimas derramadas hacía un momento, la piedad de Blanca cambió de objeto y se volvió hacia e poeta. Al mismo tiempo que sentía la mutación de esa piedad, crecía en ella un deseo loco de prodigar consuelos, caricias y besos, una como lluvia bienhechora que se creía obligada á derramar sobre el joven. La piedad se transformó bien pronto en emoción sexual, y Blanca, llorando, se inclinó so-

bre la frente de Jacobo y la besó. Este se despertó y la vió. Por qué, incontinentemente, cayeron el uno en brazos de la otra? Por qué la misma palabra brotó al unísono de sus labios?

--Te amo!

El sol reía en sus ojos, y la alegría estallaba en sus movimientos, en sus palabras. Blanca había olvidado á Juan Bautista. En una secreta alegría de la carne, ella se dejaba acariciar; se complacía en sentir sobre la piel el cosquilleo de los labios del hombre, y en sus oídos la dulce armonía de sus palabras de amor. Ruborizada se abandonaba ya á la inconsciencia de Jacobo; inconsciente ella misma, no dando que ambos estaban bien cerca de salvar la puerta del Misterio, cuando un sollozo que partía del comedor despertó el pudor adormecido de Blanca.

--Que es eso?

En una especie de nube sangrienta, el grupo desolado del patio principal, la imagen de Luisa llorando sobre la mesa y todos los acontecimientos terribles que había olvidado, pasaron por los ojos de Blanca, haciéndola saltar sobre la alfombra.

--Que es eso? repitió Jacobo.

Blanca salió sin responder y, llegado que hubo cerca:

--Luisa, le dijo, pasad á mi cuarto, os lo ruego, y tratad de dormir. No es preciso que os angustíeis así. La desgracia de vuestra familia no es bastante grande para que la aumentéis con vuestra desesperación?

La pobre niña se dejó llevar y arrojándose sobre la cama, sobre las sábanas, silenciosamente, continuó llorando. Corridas las cortinas, Blanca partió cerrando tras de sí la puerta. Tan pronto como reapareció, Jacobo la interrogó de nuevo.

Blanca se sentó en una silla á la cabecera de la cama.

--Una gran desgracia! dijo arreglando los pliegues de su falda. Juan Bautista, ¿sabes? el hijo del pertiguero, jugando sobre el puente, habrá querido ver hacia la barranca, se habrá inclinado sobre el parapeto.... --Blanca cerró los ojos y con voz temblorosa--se ha caído y se ha matado!... Eso es horrible! Si tú hubieras visto la desolación de esas pobres gentes! Yo estoy todavía desconcertada!.....

--Se ha matado?

--Sí, está muerto.

--Tanto mejor! dijo Jacobo sordamente.

Y como Blanca, estupefacta, lo contemplara,

--Está muerto, repitió. Tanto mejor!

Tu no lo abrazarás más!

--Jacobo!.....

--Por qué lo abrazabas tú?... El ha muerto porque tú no tenías el derecho de abrazarlo.... No lo abrazarás más!

--Oh! Jacobo, tú estabas celoso!

--Celoso? cierto!.... Yo no quiero que otros te amen y él, Juan Bautista, te amaba, el me robaba tu amor.... ahora es muerto, no me robará más!.....

Blanca se levantó y le tomó las manos.

--Oh! Jacobo, Jacobo, eso es malo! Crees tú, pues, que yo lo amaba más que á tí?.....

--Yo no sé! Pero tú lo abrazabas y él te abrazaba como yo.... Ahora, esto ha terminado, nadie te amará más, tú no amarás á nadie--más que á mí!

--Pues bien! sí, esto ha terminado! dijo Blanca poniendo su cabeza en la almohada junto á la de Jacobo. Pero tú hacías mal en estar celoso!

Jacobó refunfuñó.

--Mal? no, no! tú eres mía, yo tuyo, como la hiedra y el roble. Ellos están siempre juntos y nadie los separa. Por qué el muerto nos separaba?.....

Y su voz se hizo más dulce, casi alegre:

--Ven Blanca, ven y enlázame á tu alrededor. Tú eres el roble, yo soy la hiedra; ven, yo quiero envolverte, estrecharte, á fin de que nadie pueda arancarnos el uno del otro. Ven!

Y Jacobo cogió á la niña en sus vigorosos brazos, la levantó y la acostó á su lado. En vano Blanca trataba de desasir-

(Continuación)



EL GRAN ESPECIFICO

SEVEN



SEVEN SISTERS WITH THE LONGEST AND MOST BEAUTIFUL HAIR IN THE WORLD—LIVING PROOF OF ITS MERITS
SUTHERLAND SISTERS HAIR GROWER

Para aumentar y embellecer el Cabello

LAS SIETE HERMANAS

SUTHERLAND

Una familia entera con una preciosa

Cabellera

debido á este REMEDIO

DE VENTA EN LA Farmacia Central

AMERICAN TRADE DEVELOPING CO.

Comerciantes. Comisionistas. Importadores y Exportadores

Banqueros de AMERICAN EXPRESS COMPANY, PITT & SCOTT EXPRESS COMPANY

AGENTES DE The Board of Hamburg Underwriters, Union Assurance Society, London; Mannheimer Insurance Company, Curtis's & Hervey Limited Gunpowder; Westfalischer Lloyds, The Bradstreet Company, Deutscher Lloyds, Berlin; Compañías de Aseguros Marítimos El Día, Upper Rhine Insurance Company; Deutsch Dampfschiffahrts Gesellschaft Kosmos



Vendemos á los precios más reducidos de la plaza

Kerosene, Jabón, Velas, Manteca, Azúcar, Alambre de Pías Provisiones, Leche Condensada, La afamada CHAMPAGNE de Charles Heidsieck, y Cognac Bisquit Dubouché.

Cual es la hora fija?



Para obtenerla usen ustedes un reloj de precisión como de - - - -

Omega,

Longines, Roskopf, Berna, Tavannes y Waltham Watch Co.

Unico Agente:

José Misteli.

El almacén más surtido en joyería y artículos de fantasía.

TODO GARANTIZADO

Emanuel Lyons

Importador, Exportador y Comisionista.

.. .. Carrera de Bolívar

Artículos enlozados, blancos y decorados.
Artículos electro plateados de las mejores marcas.

Cuchillería superior, Lámparas de colgar y de pie
Útiles para el servicio de la casa, Molduras y vidrios para Cuadros

El surtido más completo de FERRETERIA.

Cemento, Hierro acanalado, Pinturas, Material de construcción.--Las mejores HERRAMIENTAS para ARTESANOS.

¡¡PRECIOS SIN COMPETENCIA!!

EL HERALDO DEL ISTMO

—REVISTA ILUSTRADA—

Director: GUILLERMO ANDREVE.

“Bien faire et laisser dire.”

Modelo ❖ de ❖ esposos

Del Libro "Brocha Gorda"

DON Basilio Pedregoso y Cascajal es un vecino mío cuya identidad puedo demostrar cuando ustedes gusten. Viste correctamente, á pesar de los cincuenta y algo más de añehala; tiene maneras muy dignas de la gente educada; á todo el mundo saluda con cariñosa sonrisa; es miembró de tres sociedades de beneficencia; reza el rosario en su casa y oye misa todos los días; da al mendigo de tarde en cuando una limosna, y su hogar, modelo de los de su especie, goza de paz y dicha inquebrantables. Es, además, juez en todas las querrelas del vecindario, porque siempre resuelve conforme á justicia, y hasta más de un matrimonio en vísperas de llevarselo el Patas ha sido por él armonizado con tal sabiduría, que los cónyuges han visto y ven en él una especie de egida protectora y muy santa. Todos hablan de él con veneración y respeto, y no hay casa en que, al mencionar su nombre, no se agregue el mejor título de su estimación entre la gente: el de modelo de esposos.

Hace seis días tuve conocimiento de que la esposa de Don Basilio estaba enferma, y fui á verla.

—Buenos días, mi señora Dolores, ¿cómo está usted? Se servirá excusarme el que no haya venido antes á saber de su salud, pero es que hasta este momento no he sabido

—Gracias, amigo mío. Ya estoy mejor de este ataque reumático que me ha echado á la cama. Nunca creí estar tantos días sin oficio. Jesús! Paciencia, en fin, que Nuestro Señor sabrá lo que hace conmigo.

Doña Dolores yacía estirada bajo los cobertores de su inmenso lecho, con el abdomen en un continuo subir y bajar como fuelle de herrero, los ojos entornados ligeramente en su cara redonda y maciza, y la cabeza envuelta en trapos que despedían olores de emolientes. Don Basilio, al pie de la cama, ocupábase en hervir en el reverbero colocado sobre la mesa de noche, una tisana amarga, y á cada movimiento de la paciente parecía intranquilo, como si temiese que la vida de su esposa se le escapase en un revuelo de pájaro que no olvida la umbría,

—Dolorcitas, hijita, ¿qué te duele? ¿cómo te hallas hoy? Mira que ayer no comiste. Ya le dije á Gregoria que matara el pollo zancón para hacerte un caldo con bastante sustancia.

Y Don Basilio se derretía en contemplaciones y cuidados que dieran envidia á cualquiera que deseara dejar el estado solteril. ¡Qué matrimonio tan feliz!—pensaba yo para mis adentros cuando iba trasponiendo la puerta de la sala. Esto provoca: he aquí un matrimonio como Dios manda y la sociedad ha menester. Y sentí una inclinación irresistible á buscar una mujer como doña Dolores, con el propósito inalterable de ser yo otro don Basilio.

—Adiós, Gregoria!—le dije á la ama de llaves, la vieja compañera del matrimonio, que con su pañuelo de yerbas atado á la cabeza se paseaba por entre las matas del jardín, arrancando de las éras todo germen inútil de vegetación intrusa.

—Que pase *su mercé* buenos días, contestó la vieja, haciendo un gesto con boca y ojos como queriendo significar algo que no entendí al principio.

—Ya lo vió, ya lo vió *su mercé*? Tan cariñoso y complaciente! Es un hombre malo, malísimo. El diablo ha de cargar con él: pero antes de eso yo me voy, me voy de aquí, porque no quiero ver más escándalo. Esta es la tercera vez que le ha pegado á la señora. . . . Y quien lo ve con aquella cara de santurrón, que no ofende á nadie! Pero sí casi la mata! Jesús! No quiero acordarme de eso.

—¿Qué es lo que dices? Calla, no levantes ese testimonio, eso no puede ser. N6, n6, eso. . . . nunca.

—No es falso, *su mercé*; si yo lo he visto. ¿Y no digo que es la tercera vez que el muy malvado le pega? ¡Y todo, señor, porque mi ama, dada la carestía de los víveres, gastó veinte pesos más en el mercado del viernes!

Si un petardo de dinamita hubiese estallado á mis pies, no me habría causado quizás impresión más triste de sorpresa que lo que acababa de recibir de boca de la vieja ama de llaves de aquella casa, donde todo era paz y amor inalterables, según el asentimiento común de todo el barrio.

Salomón Ponce Aguilera.

Rafael M. Merchán



LA muerte reciente de RAFAEL M. MERCHÁN le impone al espíritu reflexivo toda clase de consideraciones melancólicas sobre la vanidad del esfuerzo humano. Fué su vida la del trabajador convencido y metódico. Con una persistencia de que se ven pocos ejemplos en nuestra raza llena de entusiasmos y versatilidad, él puso la mira en uno ó dos objetos, y á ellos dedicó toda su existencia. La libertad de Cuba fué uno de estos objetos. Por ella trabajó sin descanso en el periódico, en el libro, en la junta revolucionaria, desde las brumas de una tierra extraña y desde la ciudad hospitalaria en donde vino á formar su hogar y en donde se hizo digno de un nombre en la historia de las letras castellanas. La estructura de su mente recibió forma en la carrera periodística. Las cualidades y los defectos de su obra literaria todas se explican fácilmente por el influjo del periódico sobre las potencias del que se dedica con esfuerzo sincero á las disciplinas de esta profesión; á la cual le llamaban seguramente la necesidad de trabajar por la causa de Cuba y acaso móviles secretos de su naturaleza.

Los años mejores de su vida pasaron antes de que fuese libre la Isla. Colmada esa aspiración de su vida, tuvo la sorpresa, que también lo fué para sus amigos, de ver que la República naciente era agradecida como el soldado infatigable. El Gobierno de Cuba quiso premiarlo con una de las más altas dignidades con que podía distinguir á los servidores de la causa americana, y le hizo su Ministro en Francia y en España. Fué más tal vez de lo que él hubiera deseado, pero no suponían menos su labor y sus merecimientos. Y cuando la suerte y sus esfuerzos le mostraron libre á Cuba y le pusieron en donde podía servirle con amor y eficacia, se hundió de repente su espíritu en las tinieblas de lo inconsciente. Murió hace dos años y hace algunas semanas concurren sus amigos á la ceremonia de los funerales. ¿Cómo explicarnos, al ver frustrada esta vida, que siga el hombre agitando en persecución de nobles ideales? Acaso el móvil de las acciones humanas no sea, como lo estamos creyendo, la esperanza en tiempos mejores, ni la fe en la eficacia de las ideas, sino tan sólo la necesidad de agitarse. Acaso el millonario no se extermina á sí mismo en busca de mayores riquezas, sino obedeciendo á la necesidad de sacudir los centros nerviosos; y lo que busca no es mejorar de condición, sino ejercitarse en un *sport* menos higiénico que el automovilismo y tan excitante como las carreras de caballos ó las excursiones alpestrés.

Su carrera literaria, como su carrera política, fué tenaz y metódica. La tristeza de su fin prematuro se acrecienta al considerar que las letras cultivadas por él con la mayor delicadeza y con un fervor apasionado, empezaban á darle la recompensa apetecida. Merchán amó la gloria por las satisfacciones que proporciona. Las letras, él las amó como ninguno, pero es de creer que las hubiera amado menos si de su cultivo no resultase al mismo tiempo la honra que él juzgaba apetecible y la fama que le era menester para ponerla al servicio de su obra política. Su obra literaria, paciente, sobria, metódica, era ya conocida en ambos mundos. Había llegado el tiempo en que colocado en un centro como París ó la capital de España, pudiera dedicar sus horas de ocio á la publicación de obras que sin duda había madurado en las treguas del combate. Sobre esto solía él hacerles á sus amigos confidencias valiosas. El se

dolía, por ejemplo, de que Sainte-Beuve, su mentor y su ídolo, hubiera dejado lo mejor de su alma en esos artículos cortos, muy bellos y muy densos sin duda, con que se forma el breviario de los críticos profesionales y de los lectores que han menester un guía en el pasmoso acervo de las obras literarias que merecen atención ó producen deleite.

Merchán no se conformaba con que Sainte-Beuve no hubiera refundido todo su saber y su buen gusto, servido por las excelencias de su método, en un libro que contuviera en sistema la historia literaria de Francia en el siglo XIX. Merchán, dueño de su tiempo, en capacidad de cultivar sus gustos y de escribir sosegadamente sobre los asuntos de su predilección, tal vez le hubiera dado á la lengua española una obra de estudio paciente, metódica, de gusto acendrado, que contuviese la historia de las letras castellanas en esta América que él supo amar con grande amor inteligente, que le distinguía á su manera, y que está esperando todavía al cronista bien informado, capaz de grandes construcciones, desapasionado y sagaz que se requiere para trazar el rumbo que han seguido las corrientes del pensamiento en este lado del mar. Al cumplirse las aspiraciones políticas de los hombres que él representaba en Bogotá, y cuando era tiempo de darse á una tarea de reflexión que le imponían sus inclinaciones, perdió Merchán de repente la razón y perdió desde entonces la vida que para él no fué más que el auxiliar del pensamiento.

II

Examinemos someramente las cualidades de su obra literaria. Parece que los estudios filológicos á que tuvo siempre grande afición (1) le acercaron á la crítica literaria, en donde se detuvo preferentemente su actividad. El caso no es raro. Orientalistas ha habido que comentando el Dhamapada y las leyes de Manú, aprendieron á gustar á Turgueneff y se reposaron de aquellas fatigas viajando con espacio entre las maravillas del arte literario más reciente. Lemaitre empezó por comentar á Aristóteles y acabó dando su opinión sinuosa y nunca definitiva sobre Verlaine, y Gustavo Kahn, sobre los dramas de Ibsen y de Maeterlinck.

La crítica de Merchán, como ya lo dijimos, procedía de Sainte-Beuve. El autor de los *Lunes* señaló el derrotero, el autor de *Port-Royal* suministraba el modelo de la conciencia profesional y de la manera como se explota y se diseña el espíritu de una época literaria. Pero ¿era tan fácil seguir ese derrotero? Sobre esto cabe expresar dudas y hacer algunas comparaciones. La crítica de Sainte-Beuve se forma de un cuidado escrupuloso en el estudio del documento de un gusto firme, casi siempre, y se forma también de aquella preocupación constante en que estaba el periodista de hablarles á sus abonados, el lunes por la mañana, del acontecimiento literario con que se había señalado la semana anterior. Esta urgencia, sobreponiéndose á las exigencias del estudio maduro y de la documentación copiosa, es la especie que hace gustar mejor, aun en nuestros días, aquellos manjares substanciosos. ¿Favorecieron á Merchán estas circunstancias para darle á su obra crítica el sabor y su guía? El lugar en donde ejerció el ministerio no permite la creación y desarrollo de un Sainte-Beuve. Importa, para que un espíritu como éste llegue hasta el fin de su evolución, que el medio le ofrezca alimento y que la vida aguijonee de continuo sus potencias. En París el libro importante, el salón literario, la conferencia, la revista, le imponen al espíritu y á los nervios una tensión máxima y constante. Es preciso hablar de todo, hablar con mucha competencia, y en un término muy corto. Eso co-

loca al censor en un potro, y al lector de las críticas en una situación envidiable. En Bogotá y en los tiempos en que Merchán ejerció la crítica con mayor actividad, el medio no daba con qué agitarse. Para poder llenar el piso bajo del diario con asuntos de crítica, tenía que ejercerla sobre la Geografía de Martínez Silva, ó sobre la Estadística del Padre Aguilar, después de haber tenido entre sus mallas la poesía de D. Rafael Tamayo. Alternaba entre los versos de Conto, las traducciones de Heine, la lira helénica á las distinciones; pero como existe la tendencia, al lado de ella se levanta una reacción que se llama el *derecho*. Lo que hay en el hombre es el deseo de ser no precisamente libre sino superior."

Quitemos la palabra derecho, suprimamos, con perjuicio de la claridad, algunos de los silogismos que se encadenan tiránicamente, torzámosle el cuello á la elocuencia y quedará esta oración, preñada del destino humano, fatídica y siniestra: "Dondequiera que hallé vida allí estaba la *Voluntad del Poder* y aun en la voluntad del que está para servir hallé la voluntad de ser amo." sobre la cual se levanta desafiando las montañas la filosofía que le enseñó á la vida este secreto: "Oye, yo soy aquello que há menester ser sobrepasado."

* *

Esta página citada al acaso es un bello ejemplo de la disposición dominante de su espíritu. Para acercarse al concepto de derecho y exponer sobre esto su pensamiento de una manera que le satisficiera, necesitaba explicar primero la tendencia del hombre al dominio absoluto. Esto parece condición forzosa del entendimiento, y en Merchán no es característica sino porque la lleva hasta el extremo. Todas las ideas que encierra el cerebro humano están como ligadas al concepto opuesto. En Merchán era necesaria y despótica la tendencia á apoyarse en una contradicción para verter íntegramente su pensamiento, y para imponerle toda la belleza de estilo de que era capaz su pluma.

Puede uno recorrer un artículo cualquiera de los que les dedicó á escritores colombianos, y encuentra en ellos apenas indicaciones someras sobre el alma del lector estudiado. Consideró tal vez como puro asunto de filigranas aquello de buscar con insistencia la *faculté maitresse* para reconstruir sobre esa estructura toda una personalidad, á la manera que lo hizo Taine en sus volúmenes de ensayos. Sus aptitudes de polemista desviaban á Merchán de esta senda llena de tentaciones.

Cuando le arrastra franca y espontánea su fe de combatiente, deja en el lector una impresión grata de energía bien conocida. Acaso los modernos, los acostumbrados al pensamiento ondulado y poco afirmativo de la crítica más reciente, echen de menos en los *Estudios* de Merchán esta tortura de la frase, esta preocupación de no decirlo todo como para hacerle un cumplimiento á la inteligencia de los lectores.

* *

Merchán perteneció á la generación de escritores cubanos que empeñaron su fama y su vida en la emancipación de la Isla, á esa generación que dió grandes prosistas y algún poeta doliente, diputado por las circunstancias para exacerbar el dolor de los oprimidos. Como Martí y como Varona. Merchán usó de la poesía y, parecido á ellos en esto, morirá su nombre de poeta antes que la fama de sus obras de prosa. El no tuvo la frase fastuosa, complicada, amplia y reverberante de Martí; y Enrique José Varona, á quien Merchán nos hizo conocer y admirar sin reservas, le aventaja sobre todo en la generosidad del pensamiento y en la elegancia con que pitagoriza, triste pero lleno de esperanza, entre las ideas todas que revolvió el siglo XIX, de molestor y escéptico.

(1) Véase *Estalagmitas del Lenguaje*.

LA LEYENDA DEL PICACHO

Sobre la estéril y húmeda ribera
que baña el mar con su salada espuma,
allá do la bandada vocinglera
de gaviotas recoge la alba pluma
cuando se esconde el Sol en Occidente,
se ve una choza
que cansada reposa
á los pies de un peñón negro, imponente.

Y ese austero picacho
que parece brotar de la cabaña,
semeja desde lejos el penacho
de una ave extraña
que acaso en un arranque de egoísmo
formó su nido al borde del abismo.

* Pues bien: sobre el picacho carcomido,
que alza orgulloso la pelada frente,
las aves de la mar forman su nido
y las brisas susurran dulcemente;
y dentro de la rústica vivienda,
que asoma entre hojarascas y entre flores,
vive el padre de cuatro pescadores,
protagonista que es de la Leyenda.

Blanco, más blanco que la nieve blanca
que de la entraña del espacio arranca
la mano de las brisas invernales
en las noches glaciales,
y deja sobre el cráneo centenario
de un triste campanario
que el tiempo ó la humedad vistió de luto
era el mechón de su cabello hirsuto.

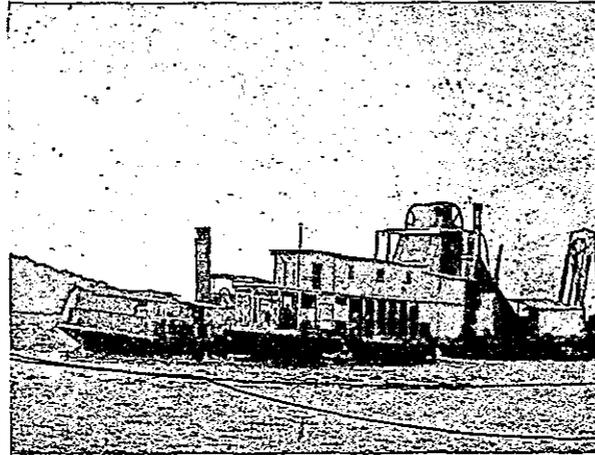
Es esa hora en que el Dolor despierta
del lecho do reposa en el Olvido,
en la hora en que se alza de su nido
la blanca Luna con su faz de muerta,
y con pisada blanda y cadenciosa
sale, llena de penas y rubores,
á contarle sus cándidos amores
al celeste tirano
de cabellera larga y luminosa,
bajaba lentamente el flaco anciano
por la senda escabrosa,
apoyado en los brazos de sus hijos,
entre cuidados tiernos y prolijos.

Allí, del mar en la sonora orilla,
sobre una vieja y carcomida quilla,
arreglaba la red, el corvo anzuelo,
á sus hijos, robustos pescadores,
en tanto, por los ámbitos del cielo,
empapando sus brochas portentosas
en su paleta llena de colores,
el gran Artista, paso, muy pasito,
iba pintando flores
y ruinas de ciudades misteriosas
sobre el lienzo turquí del infinito.

Y cuando todo listo se encontraba,
y zurcida de nuevo la red rota
el vespertino vuelo preparaba
la atrevida barquilla, esa gaviota
que herida se arrastraba en el Océano,
entonces se veía al buen anciano
sobre la quilla á solas
mirando fijamente hacia las olas,
mientras la brisa deteniendo el vuelo,
batía el mechón de su canoso pelo.

Y sus hijos, también, desde lo lejos,
veían entre el paisaje ensombrecido,
de la tarde á los últimos reflejos,
un pañuelo muy viejo y muy querido:
el mechón, por el viento sacudido,
que sobre la alta quilla
les mandaba un adiós desde la orilla.

Luego doblaba el viejo la alba frente
y apoyado en su caña
subía, tambaleando, la pendiente
que llevaba á la rústica cabaña:
y aquel cóndor sin plumas,
inmóvil desde lo alto de la peña,



Puerto Ancón.—Una Draga Marina

con los celestes ojos siempre fijos
en las lejanas brumas,
recordaba la edad dulce y risueña
en que buscaba pan para sus hijos,
y doblando la frente pesaroso
exhalaba un sollozo,
pues viéndose vivir sentíase muerto
como un león maniatado en un desierto.

Pasa, blanca bandada de gaviotas.
¿No ves que viene en el confín lejano,
por entre nubes pavorosas, rotas,
la negra tempestad sobre el Océano?....

Pasa, blanca bandada vocinglera;
pasa á buscar la fugitiva calma
á la sombra de paz de otra ribera.

Nada temas por mí que yo en el alma
llevo una tempestad que reverbera.

Si cruzas por el ancho cementerio
cuando se aleja moribundo el día,
apaga tu festiva algarabía.
Los que están en las Tiendas del Misterio
no querrán despertarse todavía.

Allá sobre la mar ensombrecida,
con su látigo horrendo y luminoso,
traza el rayo un enigma misterioso,
y una nube muy negra, parecida,
como á una águila enorme, de anchos brazos
mide el abismo negro y pavoroso
y lanza un grito y salta hecha pedazos.

Todo infunde terror! Con sordo empuje
se precipitan las hirvientes olas;
la techumbre del cielo tiembla y cruje
con chasquido de ruina; sus mil colas
agitan los relámpagos y luego,
á su verde y siniestra llamarada,
semeja el horizonte á la mirada
inmenso cráter que arrojará fuego

Mas... ¿qué ave audaz, qué pájaro atrevido
se columpia en la cresta de las ondas?
Cuál no teme morir entre las hondas
grietas que abre el Océano enfurecido?
Cuál es la que hace de heroísmo gala
batiendo alegremente la blanca ala?.....

Es la barca, la intrépida barquilla
de los cuatro valientes pescadores
que, entre el mar que la azóta y la acrbilla
y el cielo que le arroja sus rencores,
se dirige triunfante hacia la orilla.

Nada la espanta, nada la amedrenta;
al cielo sube y al abismo baja,
y juega entre la nítida mortaja
que el mar en cada onda le presenta
como la flor que mece airada brisa
sobre la sima negra que horroriza.

Y allá, sobre la cumbre del picacho
que semeja de lejos el penacho
de un ave extraña que anidó en el monte;
al zig-zag de un relámpago de oro
que se revienta con fragor sonoro,
se ve al viejo, de pies, que el horizonte
indaga con pupila de locura,
llena el alma de pena y de amargura.

Todo lo ha visto! En su ansiedad creciente
lanzan sus ojos fúlgidos destellos,
y se golpea la impoluta frente,
y con dolor se mesa los cabellos:
Y ese anciano, ese viejo tembloroso,
se parece, en la cumbre de la roca,
á Júpiter Tonante que furioso
exhalara con rayos ira loca.

Con los celestes ojos siempre fijos
en el confín del mar negro, lejano,
quiere bajar para salvar sus hijos
luchando con las iras del Océano.
Ve la senda con faz transfigurada,
brilla en sus ojos rayo luminoso,
ensaya, mas... su planta está pesada,
y exhala un profundísimo sollozo,
pues sintiéndose vida se ve muerto
como un león maniatado en un desierto.

La barca salta, se revuelve y brinca
por sobre los marinos valladares
como un corcel que siente en los ijares
la dura espuela que con zañá le hinca
un pie de acero. Corre, vuela y choca
contra un monte de espumas,
y como deja tiras de la vela
parece entonces una paloma loca
que dejara regueros de sus plumas
mientras sin tino en el espacio vuela.

El viejo reza! En su ansiedad creciente
lanzan sus ojos fúlgidos destellos,
y se golpea la impoluta frente,
y con dolor se mesa los cabellos.
Y cuando ve á la intrépida barquilla
hundirse bajo un golpe airado y cierto,
alza al cielo la faz flaca, amarilla,
y se desprende de la roca muerto.

Pasa, blanca bandada de gaviotas.
¿No ves que viene en el confín lejano,
por entre nubes pavorosas, rotas,
la negra Tempestad sobre el Océano?....

Pasa, blanca bandada vocinglera;
pasa á buscar la fugitiva calma
á la sombra de paz de otra ribera.

Nada temas por mí que yo en el alma
llevo una tempestad que reverbera.

Si cruzas del Misterio por las Salas
cuando se aleja moribundo el día,
apaga tu festiva algarabía....

El viejo cóndor que murió sin alas
no querrá despertarse todavía.

Junio de 1905.

Ricardo Meo

Blanca de Varelles

NOVELA DE PASIÓN

— DE JEAN DE LA HIRE —

Traducción de EVERARDO VELARDE

CAPITULO SEGUNDO.

IV

Omnia vincit Amor.
VIRGILIO.

(Continuación)

--No, no! dejadme, yo no quiero abandonar!

La madre se sentó al pié del banco y tomó el pequeño cadáver en sus brazos.

--El pobrecito! Ah! el pobrecito!.... Y no encontraba otra cosa que decirle, y sus lágrimas corrían rápidas por sus mejillas. Luego caían, mezclándose con la sangre coagulada que manchaba la frente y los cabellos de Juan Bautista. El padre no salía de su postración muda, el marino volvía con embarazo su gorra vizcaína entre las manos, y el perro, viendo que le llevaban su amiguito y le dejaban sin mano que lamer, gemía al rededor de la ermita, como mendigando una caricia ó un consuelo.

Blanca estaba aterrada. La vista de semejante dolor, tan terrible en su relativo silencio, hacía brotar en ella tesoros inmensos de compasión y de piedad. Además había amado á Juan Bautista; había amado sus blondos bucles; sus frescas mejillas, sus labios rojos, pálidos ahora, que no volverían á hablarle, á sonreírle más, ni á pedirle zalameros besos. Víctima de emoción inmensa, sin decir una palabra, volvió á subir las escaleras y entró de nuevo en el comedor. Vuelta en sí, Luisa, los codos sobre la mesa y la frente en las manos, lloraba. Blanca no se atrevió á aumentar aquel dolor y pasó en silencio al cuarto de Jacobo. Este dormía. Entonces, por una lenta evolución del pensamiento, á la vista de ese otro niño, cuyas mejillas llevaban aún las huellas de las lágrimas derramadas hacía un momento, la piedad de Blanca cambió de objeto y se volvió hacia e poeta. Al mismo tiempo que sentía la mutación de esa piedad, crecía en ella un deseo loco de prodigar consuelos, caricias y besos, una como lluvia bienhechora que se creía obligada á derramar sobre el joven. La piedad se transformó bien pronto en emoción sexual, y Blanca, llorando, se inclinó so-

bre la frente de Jacobo y la besó. Este se despertó y la vió. Por qué, incontinentemente, cayeron el uno en brazos de la otra? Por qué la misma palabra brotó al unísono de sus labios?

--Te amo!

El sol reía en sus ojos, y la alegría estallaba en sus movimientos, en sus palabras. Blanca había olvidado á Juan Bautista. En una secreta alegría de la carne, ella se dejaba acariciar; se complacía en sentir sobre la piel el cosquilleo de los labios del hombre, y en sus oídos la dulce armonía de sus palabras de amor. Ruborizada se abandonaba ya á la inconsciencia de Jacobo; inconsciente ella misma, no dando que ambos estaban bien cerca de salvar la puerta del Misterio, cuando un sollozo que partía del comedor despertó el pudor adormecido de Blanca.

--Que es eso?

En una especie de nube sangrienta, el grupo desolado del patio principal, la imagen de Luisa llorando sobre la mesa y todos los acontecimientos terribles que había olvidado, pasaron por los ojos de Blanca, haciéndola saltar sobre la alfombra.

--Que es eso? repitió Jacobo.

Blanca salió sin responder y, llegado que hubo cerca:

--Luisa, le dijo, pasad á mi cuarto, os lo ruego, y tratad de dormir. No es preciso que os angustíeis así. La desgracia de vuestra familia no es bastante grande para que la aumentéis con vuestra desesperación?

La pobre niña se dejó llevar y arrojándose sobre la cama, sobre las sábanas, silenciosamente, continuó llorando. Corridas las cortinas, Blanca partió cerrando tras de sí la puerta. Tan pronto como reapareció, Jacobo la interrogó de nuevo.

Blanca se sentó en una silla á la cabecera de la cama.

--Una gran desgracia! dijo arreglando los pliegues de su falda. Juan Bautista, ¿sabes? el hijo del pertiguero, jugando sobre el puente, habrá querido ver hacia la barranca, se habrá inclinado sobre el parapeto.... --Blanca cerró los ojos y con voz temblorosa--se ha caído y se ha matado!... Eso es horrible! Si tú hubieras visto la desolación de esas pobres gentes! Yo estoy todavía desconcertada!.....

--Se ha matado?

--Sí, está muerto.

--Tanto mejor! dijo Jacobo sordamente.

Y como Blanca, estupefacta, lo contemplara,

--Está muerto, repitió. Tanto mejor!

Tu no lo abrazarás más!

--Jacobo!.....

--Por qué lo abrazabas tú?... El ha muerto porque tú no tenías el derecho de abrazarlo.... No lo abrazarás más!

--Oh! Jacobo, tú estabas celoso!

--Celoso? cierto!.... Yo no quiero que otros te amen y él, Juan Bautista, te amaba, el me robaba tu amor.... ahora es muerto, no me robará más!.....

Blanca se levantó y le tomó las manos.

--Oh! Jacobo, Jacobo, eso es malo! Crees tú, pues, que yo lo amaba más que á tí?.....

--Yo no sé! Pero tú lo abrazabas y él te abrazaba como yo.... Ahora, esto ha terminado, nadie te amará más, tú no amarás á nadie--más que á mí!

--Pues bien! sí, esto ha terminado! dijo Blanca poniendo su cabeza en la almohada junto á la de Jacobo. Pero tú hacías mal en estar celoso!

Jacobó refunfuñó.

--Mal? no, no! tú eres mía, yo tuyo, como la hiedra y el roble. Ellos están siempre juntos y nadie los separa. Por qué el muerto nos separaba?.....

Y su voz se hizo más dulce, casi alegre:

--Ven Blanca, ven y enlázame á tu alrededor. Tú eres el roble, yo soy la hiedra; ven, yo quiero envolverte, estrecharte, á fin de que nadie pueda arancarnos el uno del otro. Ven!

Y Jacobo cogió á la niña en sus vigorosos brazos, la levantó y la acostó á su lado. En vano Blanca trataba de desasir-

(Continuación)